

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Magdalena Sofía Barat

Julien Béchar, Archivero, y profesor investigador.
Webinar 18 octubre 2025

*“Por el alma de una sola niña hubiera fundado
la Sociedad del Sagrado Corazón”*

Magdalena Sofía Barat (1779-1865) sigue siendo una de las grandes figuras espirituales del siglo XIX francés. A través de ella se despliega una luminosa síntesis entre contemplación y acción, oración y educación, humildad e irradiación apostólica. En una época, marcada a la vez, por las secuelas del jansenismo y por la conmoción de la Revolución, ella supo proponer una espiritualidad confiada, centrada en el amor del Corazón de Cristo.

Su intuición es clara: hacer conocer y amar al Corazón de Jesucristo a través de la educación del corazón y de la inteligencia. Quiso que cada casa del Sagrado Corazón fuera un lugar en el que se transmitiera la fe, no tanto por medio de la palabra, sino a través del testimonio de una vida evangélica en la que la dulzura y la caridad revelasen el rostro de Dios.

Esta conferencia propone explorar esta espiritualidad del Sagrado Corazón a través de dos ejes: primero, la formación interior de Magdalena Sofía, moldeada por la lenta liberación de una herencia jansenista para adentrarse en la confianza y el amor; luego, la unión del Corazón y de la acción, en la que la educación llega a ser un acto de fe y de caridad, participación viva en la misión de Cristo.

Rastreando este camino, comprenderemos mejor cómo la espiritualidad del Sagrado Corazón, lejos de ser un culto meramente devocional, constituye una verdadera escuela de vida cristiana, una llamada a amar, a servir y a transformar el mundo mediante la fuerza de un corazón unido al de Jesús.

I. MAGDALENA-SOFÍA BARAT: UNA ESPIRITUALIDAD SÓLIDA, EDUCATIVA E INTERIOR.

1. Una génesis paradójica: su infancia jansenista

Magdalena Sofía nace en una familia influenciada por el jansenismo, corriente rigorista y severa del catolicismo, marcada por un temor de Dios excesivo. Sin embargo, en el seno de este hogar se instala una imagen del Sagrado Corazón, símbolo de amor y de misericordia.

Esta paradoja entre miedo y amor marcará toda la juventud espiritual de Magdalena Sofía: tardará años en pasar de una imagen del Dios Juez a la del Dios Amor.

Más tarde, en el momento de su formación en París, junto a su hermano Luis y antes de su consagración religiosa, Sofía borda una imagen de los Corazones de Jesús y María que ofrece a su madre. Este bordado traduce ya su impulso místico.

Las llamas del Corazón ardiente de Jesús, el Corazón traspasado por la lanza y la sangre derramada en un cáliz. Y el Corazón de María traspasado por la espada del dolor. La azucena de la pureza, y la rosa de la caridad. Los instrumentos de la pasión: la cruz, la lanza, el hisopo y el vinagre. El pelícano dando su propio corazón a comer a sus pequeños, símbolo del don eucarístico. La serpiente y la manzana, símbolos del mal vencido por la cruz.

Este bordado expresa ya su deseo de hacer conocer y amar el Corazón de Cristo y ser su testigo en los compromisos cotidianos.

2. Una lenta maduración espiritual

Atraída a la vez por una sed de santidad y por un sentimiento de indignidad, libra una verdadera lucha interior que configura la densidad de su fe.

Este camino, largo y exigente está iluminado por la influencia del Padre Favre, su director espiritual, que, durante los años 1830 le ayuda a vencer la herencia jansenista de su infancia para abrirse al amor del Corazón de Jesús.

Ella confesará más tarde:

“Hubo un tiempo en el que en tu pequeña montaña de Santa María pedía a Dios que me enviara muchas cruces, me parecía que no tendría nunca bastante. Ahora me basta con aceptarlas con amor.” (Adèle Cahier, II, p. 557)

Fortalecida por esta maduración humana y espiritual puede responder con tierna firmeza a aquellas que pasan la prueba de los escrúpulos: Se dirige así a una religiosa agobiada por la tendencia a la desesperanza:

“Dios te ama y quiere que todos se salven, es evidente. La única falta que tienes que reprocharte, es dudar de ello. Para remedio de tus penas te equivocas si buscas vincularte a una persona, el remedio debe venir de Jesús y de tu confianza en Él. (Adèle Cahier, II, p. 367)

3. Afirmación del Sagrado Corazón en la misión educativa

En los comienzos de la Sociedad del Sagrado Corazón, Magdalena Sofía manifiesta un profundo deseo, de que toda la obra educativa encuentre su fuente en el amor de Cristo.

La educación cristiana no puede reducirse a situar en un marco moral o intelectual; es ante todo transmisión viva de la fe, iniciación al misterio del amor divino revelado en el Corazón de Jesús.

Consciente de que el nombre lleva en sí una misión, se compromete a que la congregación pueda llevar oficialmente el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta denominación no es simbólica: expresa una orientación espiritual que conforma la vida religiosa y el apostolado educativo con el amor del Corazón de Cristo.

De este modo la enseñanza puede llegar a ser más que un servicio pedagógico: es un acto de amor, una participación en el misterio de la redención.

Amar a las alumnas, transmitirles la verdad con suavidad y exigencia, ayudarlas a crecer en la fe es, para Magdalena Sofía hacer conocer y glorificar el Corazón de Jesús. Ella ve en la educación una contemplación activa, una manera de unir acción y oración, misión y espiritualidad en un único movimiento de ofrenda.

4. Características de su espiritualidad

La devoción de Magdalena Sofía al Sagrado Corazón es profundamente encarnada: lejos de ser una piedad sentimental

Tiene su raíz en una experiencia interior exigente y encaminada a la acción. Reposa sobre tres pilares:

- La oración y la vida interior nutridas por la Eucaristía
- La acción educativa, al servicio de la transformación del mundo
- La humildad y el amor fraternal vividos en lo cotidiano.

He aquí dos características de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Magdalena Sofía que en su proceso de canonización se pusieron en relieve

a) Una espiritualidad de humildad y pequeñez

Magdalena Sofía le daba importancia a que la congregación se considerara a sí misma como sierva humilde en la Iglesia .

Adela Cahier, su secretaria, da a conocer este episodio significativo de 1864 en víspera de la fiesta del Sagrado Corazón, en ese momento en que un predicador acaba de hacer un elogio de la congregación “La madre Barat se apresuró a añadir este correctivo [...] nosotras, que sabemos lo que hay en realidad, humillémonos profundamente ante Él, pidamos que perdone todas las faltas que hayamos cometido en su servicio. No olvidemos que, entre las órdenes religiosas, somos las últimas llegadas y las más pequeñas en la Iglesia.” (Adèle Cahier, II, p. 580)

Y hasta sus últimos instantes recuerda la importancia de la humildad.

Adela Cahier relata también un hecho de mayo 1865: “La víspera del día en que la crisis la redujo al silencio pasó por la sala donde se reunían las hermanas coadjutoras y les dirigió estas palabras: “- Sed muy humildes mis queridas hijas”. Sé que vais a decir: ‘Nuestra Madre se confunde, nos dice siempre lo mismo’ ¡Ah! Es que, si faltara solamente este grado en la escala de vuestra perfección, incluso aunque tuvierais todos los demás, no llegaríais al cielo”. Y, mientras se la llevaban para que tomara el aire, se volvía para repetir: “Comprendedlo, queridas hijas, con un solo grado de menos no podríais llegar”. Era su último adiós. (Adèle Cahier, II, p. 599)

b) La caridad reflejo del Corazón de Cristo

Toda su vida religiosa apostólica está impregnada de caridad.

En el número 74 de las Constituciones* de 1815, subraya la palabra fundadora: “Por lo que toca a la virtud de la caridad, recordarán que Jesucristo nos ha presentado su divino Corazón como modelo al decirnos: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”

Así, la devoción al Sagrado Corazón no es un culto íntimo: es una manera de vivir, de amar, de servir, en un espíritu de pequeñez, de abandono y de fidelidad.

II. LA UNIÓN DEL CORAZÓN Y LA ACCIÓN: HERENCIA ESPIRITUAL DE MAGDALENA SOFÍA BARAT

1. Una vida interior en el corazón de la acción

Magdalena Sofía encarna una espiritualidad profundamente contemplativa, vivida en la acción educativa y el gobierno de la Sociedad del Sagrado Corazón.

En una carta a la Madre Gonzaga Laura Junot (30 enero 1857) escribe:

“Aprende a darle a Jesús el primer lugar; acostúmbrales a llevarlo por todas partes en el recogimiento, la atención a su santa presencia, al menos en la tendencia del corazón; es el girasol que sigue naturalmente al astro que lo atrae, lo ilumina, y lo vivifica”

Esta imagen de girasol resume su vida espiritual: vivir en la luz de Cristo, buscarle en todas las cosas, unir contemplación y deber cotidiano.

*En 1987, los textos de 1815 y 1982 recibieron una aprobación conjunta, ya que uno no puede separarse del otro.

2. Una pasión apostólica

Magdalena Sofía busca hacer conocer el amor de Cristo a través de la misión educativa y caritativa.

En un mundo en crisis espiritual, tras la Revolución, responde a la necesidad de reconstrucción cristiana por medio de una fe activa y confiada.

Sus fundaciones a través del mundo dan testimonio de un celo misionero sostenido por la oración y la confianza en el Corazón de Cristo.

3. El Corazón en el centro

Magdalena Sofía sitúa el Corazón de Cristo en el centro de su vida y de su obra.

Dice en 1846 a las novicias de Conflans:

“Lo sabéis [el Corazón de Jesús] es el fundador de esta pequeña Sociedad; mucho tiempo antes de que existiera, hizo conocer a sus servidores que debería reunir el espíritu interior de Santa Teresa, la humildad y dulzura de San Ambrosio, el celo de San Ignacio” (Adèle Cahier, II, p. 425)

Y más tarde al mismo noviciado:

La devoción al Sagrado Corazón lo reúne todo: es la devoción del amor. Si se la comprendiese, cómo se la amaría; qué deseo ardiente se tendría de verla extenderse y ser conocida por todos, ¡qué orgullo santo se experimentaría de pertenecer a este Corazón sagrado, de llevar su nombre, de ser perseguida por su amor! (Conferencias de Magdalena-Sofía Barat, II, 5 junio 1848)

Esta intuición se continúa en la tradición espiritual de la Sociedad del Sagrado Corazón, hasta nuestros días, como lo expresan las Constituciones de 1982 (nº 7) citadas por el Papa Francisco en Dilexit nos (nº 150)

“Impulsadas por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados.”

Conclusión

De Magdalena Sofía Barat emana una espiritualidad completa: a la vez interior y apostólica, humilde y audaz, profundamente centrada en el Corazón de Jesús.

Ella nos enseña:

- A unir acción y oración
- A servir con humildad
- A amar con fuerza y dulzura
- A esperar con confianza incluso en el corazón de la noche.

Para ella, la verdadera devoción al Sagrado Corazón no es un simple culto ni una simple práctica: es un modo de vida, una ofrenda de amor humilde y gozoso para que el Amor sea amado.